

RESEÑA

MÓNICA CRAGNOLINI (comp.), *Modos de lo extraño. Alteridad y subjetividad en el pensamiento posnietzscheano*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2005, 191 pp.

Roland Barthes escribía en *S/Z*, que una de las diferencias más patentes entre el texto clásico y el moderno era la pluralidad de lenguajes irreductible de este último, apuntando a la ruptura de la noción de Autor, aquella voz que se imprime a todo lo dicho homogeneizándolo. En *este* sentido *Modos de lo extraño. Alteridad y subjetividad en el pensamiento posnietzscheano* es un trabajo de escritura *moderno*, no de otro modo puede el plural legado nietzscheano ser heredado.

“**Nietzsche hospitalario y comunitario: una apuesta extraña**”, lleva al lector de la mano de Mónica Cragolini a incursionar en un recorrido por *Así habló Zaratustra*, obra inagotable que se revela aquí capaz de dar acogida a las temáticas de la hospitalidad y la comunidad. Se muestra así la actualidad intempestiva del pensar nietzscheano que habilita modos de pensar *lo otro* que se dan en un “ámbito inapropiable de resistencia a toda apropiación que quiera enterrar lo diferente en el suelo de ‘lo mismo’”. Este escrito aborda *lo extraño* del pensar nietzscheano y a *los extraños* con los cuales tal pensamiento se solidariza. Lazos siempre provisorios, signados por el amor a lo que no es apropiable y por la hostilidad de lo que rehusa fusionarse: tales son los rasgos que en Nietzsche nutren un estar-en-común que a la tradición parece extraño, desplazando las metafísicas identitarias a las que Occidente nos tiene acostumbrados.

Gilles Deleuze es un pensador que ha elegido heredar de Nietzsche un modo de hacer filosofía que empuje los umbrales de lo posible, que obligue a hablar un nuevo lenguaje. Así lo deja ver Julián Ferreyra en “(Devenir-acedioso)”: él nos acerca a dos figuras cuya confluencia pone en cuestión la individualidad moderna que hunde sus raíces en el Estado capitalista, aparato de captura que genera servidumbre pero también agotamiento. Si en la primera parte del artículo se introduce al lector en las nociones trabajadas por Deleuze (los *devenires* y sus relaciones con lo *real*, lo *molar*, lo *molecular*), en la segunda parte se las articula con la “acedia”, el vicio capital de los monjes medievales. Así pues, el *devenir-acedioso* será el dibujo de las subjetividades contemporáneas, agotadas y agotadoras de lo posible, y por ello, umbrales hacia lo imposible. Como actividad que produce *nada*, la acedia impulsa el devenir del sujeto moderno en *ultrahombre* nietzscheano y “reinstaura así el plano de immanencia donde el capital no tiene capacidad de operar”.

“La educación sentimental”, de María Teresa García Bravo, constituye un abordaje extraño a un problema de varias entradas. En torno a una querrela protagonizada por *Descartes y la locura*, Foucault y Derrida dan a pensar la relación maestro-alumno: una amistad nietzscheana en que el enemigo es siempre el mejor amigo porque nos fuerza a transformarnos. Pero, como nos recuerda la autora, “con Derrida siempre se trata de otra cosa”: de la *tesis doctoral* de Foucault, de *conferencias* de Derrida en *colegios de filosofía*, de *jurados, libros*, en fin, de la así llamada “comunidad académica” y del “sujeto universitario” cuya potencia hermenéutica es paradigma de la voluntad de poder nietzscheana como voluntad de interpretación.

Voluntad de juego libre, no regulado, parece caracterizar el escrito de Evelyn Galiazo, en el que muchas voces se congregan a fin de pensar esa alteridad que se nos había dicho era absoluta, *lo animal*. “Bodas de sangre. Una monstruosa tentativa de amar a los animales pensada desde el concepto nietzscheano de subjetividad” señala las rupturas que la *muerte de Dios* anunciada por Nietzsche provoca en la tradición antropocéntrica, la cual legitima que el hombre se erija como aquel ser con *derecho a hacer sufrir* al no-humano. Esta es una apuesta a poner en cuestión las delimitaciones entre lo humano y lo que no lo es, y si bien “con Nietzsche, el universo se convierte en la celebración de lo contaminado”, es preciso –como intenta Galiazo– hallar modos de subjetivación que no borren las irreductibles diferencias entre los seres animados, cuyas relaciones definen el ámbito de lo político.

María Luisa Pfeiffer hace girar su reflexión en torno al *olvido del cuerpo* en que habría incurrido la filosofía desde la modernidad, cuerpo que deviene, entonces, la figura de la otredad que aquí se tematiza. Discutiendo con otras lecturas posnietzscheanas presentes en el mismo volumen, la autora interroga el nihilismo nietzscheano, puesto que habría en la Voluntad de Poder una búsqueda por recuperar lo originario que delataría el deseo de “verse cara a cara con Dios”. Así pues, “el cuerpo nietzscheano es fuerza que permite la evasión del mundo cuando se torna superlativa y voluntad de poder que permite interpretar todo lo vivo y desde allí dominarlo”. Tomando distancia de esta concepción, en “Nostalgia de infinito” se elige pensar una *ontología de la carne* desde Merleau-Ponty, quien desplaza la noción fenomenológica de intencionalidad hacia el cuerpo *en y por* el cual ésta se da, cuerpo que deviene así espacio expresivo de una subjetividad prepersonal que constituye mundos.

¿Somos capaces de un nuevo pacto de hospitalidad con la tierra? Interrogante que lanza al ruedo Mónica Giardina en su artículo “El llamado de la tierra”, abordaje que conjuga reflexiones de Nietzsche, Heidegger, Meister Eckhart y Derrida. El blanco aquí es la subjetividad moderna cuya ansia de dominio y control se pone de manifiesto en su incapacidad de pensar la tierra si no es en cuanto a su posible conquista y explotación. La relación del hombre con la tierra deviene urgente en la actualidad, habida cuenta que habitamos

un mundo *aéreo*, donde imperan las virtualidades teletecnológicas que, privilegiando el instante y la imagen en directo, fagocitan el tiempo y el espacio. Dando cuenta de que nosotros, los *huéspedes* de la tierra, la hemos convertido en nuestro *rehén*, somos llamados al silencio y la escucha, al desprendimiento (o *Gelassenheit*) que haga posible el encuentro con lo no-semejante.

El elogio de las máscaras, que no impedía a Nietzsche autoproclamarse como el gran desenmascarador, permite a Mariano Dorr enfocar el cine como un *modo de lo extraño*. Fiel al espíritu nietzscheano que gusta de hacer preguntas que hacen del mundo cotidiano algo misterioso, Dorr se pregunta “¿Qué es un cosmético?” y nos muestra un cine que no es sino una máquina de crear ficciones, sueños y máscaras, es decir, una *industria del cosmético*. Junto con el *espectro* derridiano (mirada misteriosa que *es* el cine) se convoca también a la muerte, a ese *otro muerto* que me expulsa de mí mismo y me abre a la comunidad, según el motivo blanchotiano. Dorr nos hace habitar un *mundo maquillado* donde de lo que se trata es de tomar decisiones que nos hagan capaces de vivir el instante en un perpetuo deslizarse por la superficie.

La sección **Políticas Imposibles** es inaugurada por Rodrigo Páez Canosa y un diagnóstico: la estatalidad está moribunda. Aun así, el Estado en tanto concepto continúa siendo un expediente ineludible para el pensamiento político. En este marco, “Las dificultades del planteo derridiano para pensar el Estado y la política” argumenta que la política planteada por J. Derrida se encuentra imposibilitada conceptualmente para diseñar líneas de acción, en la medida en que la deconstrucción permanece fuera del campo de la política concreta. Las nociones de *mesianismo* y *nueva Internacional* en el filósofo argelino resultarían insuficientes, puesto que formarían parte de un análisis en el cual la *perspectiva del poder* –y, por ende, una conceptualización de las potencias y las formas de subjetividad concretas que forman el campo político– se ausenta.

El esfuerzo de Claudia Mora en “La democracia por venir: Caos, Juego, Aporía” es mostrar que estas nociones reclaman un espacio al pensamiento filosófico *cada vez* que el principio de individuación que funda la ontología occidental se ve cuestionado. A partir de una temporalidad que se concibe como una espiral, la autora rastrea el hilo conceptual que acerca a pensadores distantes en el tiempo cronológico y que permite hilvanar un espacio conceptual extraño al bloque metafísico de Occidente. La democracia se da bajo la forma de la promesa, por-venir signado por la lógica aporética que rige la multiplicidad de lo político a partir del *Caos* y en el modo del *Juego*. El Juego nombra esa dinámica que es alternancia que sin detenerse habita el *entre* que une y distancia dos términos tan ausentes como presentes, “dos regímenes de legalidad: la ley de la hospitalidad absoluta y los códigos jurídicos que rigen la hospitalidad efectiva”.

Dando cierre a esta sección, Gabriela Balcarce también pone en juego la promesa y la hospitalidad. La noción de *Imperio*, dando cuenta del tránsito

hacia una nueva ontología política, deja ver la grieta en la cual se anuncia una nueva modalidad subjetiva y social: las *multitudes*. “Una promesa de hospitalidad: las multitudes” tematiza este nuevo “sujeto político” que, sin dejar de ser producto del Imperio, no obstante posibilita su transformación, y que al caracterizarse por la heterogeneidad, espontaneidad e inmanencia, pone en jaque la constelación conceptual moderna Estado-pueblo-voluntad general. La multitud: multiplicidad de singularidades que constituye el intento de pensar una figura de la subjetividad *extraña*.

Comunidades de la diferencia, tercer y última sección del volumen, dedica tres escritos a tematizar directamente aquello que desde el inicio del libro hace sentir su llamada. ¿Cómo pensar un estar-en-común sin anular la alteridad? En “La comunidad diferida. El retorno a Heidegger o para una (im) política futura” Bernardo Aïn binder retrotrae el *pensamiento de la comunidad* a los escritos iniciales de Heidegger, dejando entrever que la actual querrela entre “deconstruccionistas” e “intersubjetivistas” que articula el campo del pensamiento político contemporáneo puede ser entendida como una toma de partido (en el modo de la defensa o de la resistencia) respecto de la problemática del *ser-con* (*Mitsein*) heideggeriano. El autor recusa las acusaciones de *borramiento del otro* que la mayor parte del espectro filosófico ha lanzado contra Heidegger intentando mostrar que la crítica a la intersubjetividad moderna que éste acomete es tan radical que nos coloca frente a su límite extremo: la imposibilidad.

Cristina Ambrosini interviene en el debate con su artículo “Jacques Derrida, la revisión de la figura fraterna de la amistad”. Aquí la noción de amistad puesta en primer plano por el filósofo argelino conduce a recorrer críticamente el plexo de referencias al cual, desde la antigüedad clásica, alude la mentada noción. Enfatizando los atravesamientos políticos y éticos que desde los inicios dan cuerpo a las relaciones basadas en alguna clase de Amistad –y que alcanzará su forma paradigmática en la *Fraternidad revolucionaria* de Robespierre–. Ambrosini repasa el *eros* platónico, la *philia* aristotélica y el *ágape* cristiano. Con erudición nos recuerda hasta qué punto las imágenes *fraternas* de la amistad resultan falocéntricas y por ende cuestionables, dando así lugar a la urgencia de una reconceptualización del amor, aun si ello “supone desprenderse de las amarras de certidumbres y conceptos que tienen una historia antigua y tenaz, en un ejercicio doloroso e interminable”.

Paradójicamente –¿de qué otro modo podría ser en este libro *extraño*?– el artículo de Paula Fleisner que finaliza la compilación es el que nos lleva a los inicios de la *cuestión de la comunidad*: una “conversación entre amigos” que deviene a su modo *ejemplo* de comunidad. “La comunidad irreparable” cumple con creces su promesa de localizar y sopesar la contribución de G. Agamben a este diálogo inconcluso iniciado por Jean-Luc Nancy y Maurice Blanchot a propósito de Bataille y continuado luego por Cacciari, Espósito y Derrida. Con la noción de “singularidad cualquiera” –que Agamben rastrea desde la

enumeración escolástica de los trascendentales– se presenta la “hipótesis a la vez ontológica y política, ética y estética, que describe la condición humana del mundo contemporáneo como un no-sujeto habitante de una comunidad inesencial”. Fleisner comparte con los lectores un apasionado recorrido por la escritura agambeniana, la cual expresa como pocas el desgarró, el dolor y también la *necesidad* de pensar “después de Auschwitz” (¿después de Nietzsche?).

Noelia Billi*
Universidad de Buenos Aires

*Av. Fco. Beiró 4085, C.P. 1419 HZC. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. E-mail: noe_80_@hotmail.com